



SELECCIÓN DE TEXTOS “VISIONES ANTROPOLÓGICAS”

Ernest CASSIRER:

“En el mundo humano encontramos una característica nueva que parece constituir la marca distintiva de la vida del hombre. Su círculo funcional no sólo se ha ampliado cuantitativamente sino que ha sufrido también un cambio cualitativo. El hombre, como si dijéramos, ha descubierto un nuevo método para adaptarse a su ambiente. Entre el sistema receptor y el efector, que se encuentran en todas las especies animales, hallamos en él como eslabón intermedio algo que podemos señalar como sistema simbólico. Esta nueva adquisición transforma la totalidad de la vida humana. Comparado con los demás animales el hombre no sólo vive en una realidad más amplia sino, por decirlo así, en una nueva dimensión de la realidad. El hombre no puede escapar de su propio logro, no le queda más remedio que adoptar las condiciones de su propia vida; ya no vive solamente en un puro universo físico sino en un universo simbólico. El lenguaje, el mito, el arte y la religión constituyen partes de este universo, forman los diversos hilos que tejen la red simbólica, la urdimbre complicada de la experiencia humana. Todo progreso en pensamiento y experiencia afina y refuerza esta red. El hombre no puede enfrentarse ya con la realidad de un modo inmediato; no puede verla, como si dijéramos, cara a cara. La realidad física parece retroceder en la misma proporción que avanza su actividad simbólica. En lugar de tratar con las cosas mismas, en cierto sentido, conversa constantemente consigo mismo. Se ha envuelto en formas lingüísticas, en imágenes artísticas, en símbolos míticos ó en ritos religiosos, en tal forma que no puede ver ó conocer nada sino a través de la interposición de este medio artificial. Vive, más bien, en medio de emociones, esperanzas y temores, ilusiones y desilusiones imaginarias, en medio de sus fantasías y de sus sueños.

Los grandes pensadores que definieron al hombre como animal racional no eran ni empiristas ni trataron nunca de proporcionar una concepción empírica de la naturaleza humana. Por lo tanto, en lugar de definir al hombre como animal racional lo definiremos como animal simbólico”

Ernest Cassirer, Antropología filosófica, México, FCE, 1985

Miguel MOREY:

“Pretender una definición de hombre que no sea mera sanción de nuestros prejuicios etnocéntricos o ideológicos es tarea siempre en exceso comprometida. Afirmar "el hombre es un animal racional" (o sea dotado de lenguaje); La existencia concreta del hombre es el trabajo; o el hombre es un animal dotado de veintitrés pares de cromosomas, ¿son caracterizaciones suficientes para tomarlas como punto de partida de una antropología filosófica?

Evidentemente, puede decirse que el hombre es todas esas cosas, pero ¿se puede decir que es hombre precisamente por ellas?

Y también esta pregunta: cuando nos preguntamos por el ser del hombre:

¿Qué interrogamos exactamente: la idea de hombre o la existencia concreta de los hombres, el hombre eterno o los sujetos históricos?”

Miguel Morey, El Hombre como argumento, FCE, México, 1997.

Karl MARX:

“...todas las formas y todos los productos de la conciencia no brotan por obra de la crítica espiritual, mediante la reducción a la "autoconciencia" o la transformación en "fantasmas", "espectros", "visiones", etc., sino que sólo pueden disolverse por el derrocamiento práctico de las relaciones sociales reales, de que emanan estas quimeras idealistas; de que la fuerza propulsora de la

historia, incluso la de la religión, la filosofía, y toda otra teoría, no es la crítica, sino la revolución. Esta concepción revela que la historia no termina disolviéndose en la "autoconciencia", como el "espíritu del espíritu", sino que en cada una de sus fases se encuentra un resultado material, una suma de fuerzas de producción, una relación históricamente creada con la naturaleza y entre unos y otros individuos, que cada generación transfiere a la que le sigue, una masa de fuerzas productivas, capitales y circunstancias, que, aunque de una parte sean modificados por la nueva generación, dictan a ésta, de otra parte, sus propias condiciones de vida y le imprimen un determinado desarrollo, un carácter especial; de que, por tanto, las circunstancias hacen al hombre en la misma medida en que éste hace a las circunstancias. Esta suma de fuerzas de producción, capitales y formas de intercambio social con que cada individuo y cada generación se encuentran como con algo dado es el fundamento real de lo que los filósofos se representan como la "substancia" y la "esencia del hombre", elevándolo a apoteosis y combatiéndolo; un fundamento real que no se ve menoscabado en lo más mínimo en cuanto a su acción y a sus influencias sobre el desarrollo de los hombres por el hecho de que estos filósofos se rebelen contra él como "autoconciencia" y como el "Único".

La Ideología alemana, I, 1ª.

Friedrich NIETZSCHE:

“En tiempos pasados fuisteis simios, ¡pero ahora es el hombre más simio que cualquier simio!... El Superhombre es el sentido de la tierra... y nunca prestéis fe a quienes os hablen de esperanzas ultraterrenas! Son destiladores de veneno, conscientes o inconscientes. Son menospreciadores de la tierra, moribundos y emponzoñados, y la tierra los resulta fatigosa. ¡Por eso desean abandonarla! (...) El hombre es una cuerda tendida entre la bestia y el Superhombre; una cuerda sobre un abismo. Lo que hay de grande en el hombre es que es un puente y no una meta; lo que se puede amar en el hombre es que es una travesía y una decadencia.” **Así habló Zarathustra, pp. 36 y 45.**

“Aun el hombre más razonable tiene necesidad de volver a la Naturaleza, es decir, a su relación fundamental ilógica con todas las cosas. (...) Somos, por nuestro destino, seres ilógicos, y por lo mismo injustos, y, sin embargo, no podemos reconocerlo.” **Humano, demasiado humano. p.14**

“¡Dios está muerto! ¡Dios queda muerto! ¡Y nosotros lo hemos matado!” **La Gaya Ciencia. Aforismo 125. P. 42**

“La vida misma es la voluntad de dominar. (...) Para poder superarse a sí misma la humanidad tiene que sustituir la moral por la veracidad, tiene que transvalorar los valores establecidos, asimilar los propios errores. (...) Nosotros somos partos prematuros de un futuro aún no demostrado.” **Ecce homo, pp.35 y ss.**

“Luchar contra los instintos es la fórmula de la decadencia, mientras que, en la vida ascendente, felicidad e instinto son idénticos. (...) Hablar de otro mundo distinto de éste carece de sentido, suponiendo que no nos domine un instinto de calumnia, de empequeñecimiento y de suspicacia contra la vida.” **El crepúsculo de los ídolos. Pp. 12-18.**

“A partir de su pesimismo Schopenhauer tenía completo derecho a dejar como única virtud la compasión: con ella es con la que más enérgicamente se fomenta de hecho la negación de la voluntad de vivir. La compasión, la caritas, al permitir a los deprimidos y a los débiles seguir viviendo y tener descendencia obstaculiza las leyes naturales de la evolución: acelera la decadencia, destruye la especie — niega la vida. ¿Por qué las otras especies animales permaneces sanas? Porque carecen de compasión.” **Fragmentos póstumos, p. 18.**

Michel FOUCAULT:

“Sería interesante intentar ver cómo se produce, a lo largo de la historia, la constitución de un sujeto que no está definitivamente dado, que no es aquello a partir de lo cual la verdad acontece en la historia, sino un sujeto que se constituye en el interior mismo de la historia y que la historia funde y refunde en cada instante. Hacia esta crítica radical del sujeto humano por la historia debemos tender” (...) “Mi objetivo será mostrarles cómo las prácticas sociales pueden llegar a engendrar ámbitos de saber que no solamente hacen aparecer nuevos objetos, conceptos nuevos, nuevas técnicas, sino que además engendran formas totalmente nuevas de sujetos y de sujetos de conocimiento. El propio sujeto

de conocimiento también tiene una historia, la relación del sujeto con el objeto o, más claramente, la verdad misma tiene historia” **La verdad y las formas jurídicas, pp.28-30**

“El hombre, filosóficamente hablando, desapareció”. (...)“Alivio, sin embargo, y profundo apaciguamiento, el de pensar que el hombre es sólo una invención reciente, una figura que no tiene dos siglos, un simple pliegue en nuestro saber, y que desaparecerá a partir del momento en que este encuentre una forma nueva” **Entrevista de Alain Badiou a Michel Foucault en 1965. TV Monde/channel 6**

“Al descubrir esta estructura universal a la cual estamos sometidos, las ciencias humanas no descubren un secreto interior del hombre sino todo lo contrario, una fatalidad en cuyo interior la existencia humana se disuelve.

Es esta disolución del hombre por el saber que él mismo ha emprendido, lo que considero el fenómeno contemporáneo más característico. Y en consecuencia, es a la muerte del hombre a lo que estamos asistiendo actualmente, en el interior de nuestro saber”. **Contra el humanismo, (1991) Zona n°5.**

Acerca del hombre en Foucault:

“Dejar de hablar de esencia en el hombre y pasar a hablar de “modos de subjetivación” implica, por lo menos, dos cosas. Por un lado, hay “modos”, es decir, hay distintas formas en las que el sujeto puede llegar a ser. En tanto no hay determinación a priori, lo que se abre son modos diferentes y no acotados por nada más que por los límites propios de la época histórica en la que encuentran sus posibilidades de ser. Por el otro lado, con “subjetivación” Foucault busca dar cuenta de un proceso que nunca termina y que hace a los modos ser esos modos y no otros. Los modos (diversos, heterogéneos, dispersos) que asume un sujeto no son definitivos ni constituyen una unidad coherente, sino que son parte de un devenir. De esta forma, un sujeto nunca deja de encontrarse bajo el influjo de la subjetivación y siempre está siendo algo distinto de lo que era. Para poder pensar al sujeto de esta manera, en tanto un modo de una subjetivación histórica, Foucault combate la idea de sujeto como sustancia, pues el sujeto no es algo dado sino “una forma” por ser creada (Foucault, 1999: 403) (2). ¿Por qué un sujeto asume determinada forma y no las otras infinitas formas posibles de ser? Esta pregunta llevó a Foucault a analizar las relaciones de poder. Pero así como su idea del sujeto se encuentra desustancializada, la idea de poder también. El poder, para el pensador francés, es siempre una relación y no una sustancia que se posee. Es decir, el poder no es algo que se tenga, sino que se está en el poder, en tanto uno se encuentra entrelazado por esas relaciones en las que el poder se ejerce. (...) Foucault establece que el poder se ejerce siempre en relaciones en las que existe la libertad, ya que el poder “consiste en guiar las posibilidades de conducta y disponerlas con el propósito de obtener posibles resultados” (2001: 253). De esta manera, el poder no es dominación ni determinación plena, sino un ejercicio de incitación, seducción, inducción en el que las infinitas posibilidades de acción de un sujeto quedan recortadas, visibilizadas y posibilitadas en un número limitado de acciones. En este sentido, podemos afirmar que el poder es creador, ya que constituye a los sujetos de determinada manera. Las relaciones de poder en las que se encuentran guían su acción formando así su modo de actuar, pensar y sentir que los hace ser como son. (...) Las relaciones de poder son inevitables, ya que si el sujeto no es una sustancia, sino una forma que debe ser constituida, son las relaciones de poder las que van a dar lugar a ese sujeto. De esta manera, el filósofo francés se distancia de la visión negativa del poder y logra darle una mirada positiva en tanto elemento fundamental para la formación de los sujetos, como así también para la vida social (Foucault, 2001: 253)”

CHUCA, A. (2015) Foucault y la antropología filosófica. En: Questión, Revista de la Facultad de Periodismo de la Universidad Nacional de La Plata. Vol.1, n°46.